

8. La lengua vasca en la toponimia europea y la contribución de Humboldt al vasco-iberismo

Bernat Mira Tormo



8.1. Currículum

a) Estudios y actividad en este tema

- Bernat Mira Tormo, es un investigador de Montaverner (Valencia), interesado por la toponimia no sólo de la Península Ibérica, sino también de la británica, Francia, Italia, etc. Para poder interpretarla tomó como base hace 45 años la propuesta vasco-iberista.

b) Publicaciones

- Ha publicado tres libros, dos sobre la toponimia, El Origen Iberotartésico del Euskera y Son o no son los vascos íberos, donde propone que la lengua ibérica precedente o contemporánea del euskera, se extendía por gran parte de Europa. Tiene el blog: <https://vascoiberismo.wordpress.com/>

c) Contacto

- bernatmiratormo@yahoo.es

8.2. Resumen

Hola, voy a empezar el resumen, con unas palabras que Unamuno le escribió a Ángel Ganivet, en *El Porvenir de España*:

<<Siempre he creído que la Historia, ha hecho el papel de enorme lente de aumento en lo que se refiere al cruce de razas en el suelo español>>. <<Las crónicas nos hablan de la invasión de los iberos, de los celtas, de los fenicios, de los romanos, de los godos, de los árabes, etc., y esto nos hace creer que se ha creado aquí una mezcla de pueblos diversos, cuando estoy persuadido de que todos estos elementos advenedizos representan junto al fondo primitivo, prehistórico, una proporción mucho menor de lo que nos figuramos, débiles capas de aluvión sobre densa roca viva>>.

Yo estoy de acuerdo con Unamuno, no porque él lo dijera, sino porque tampoco he encontrado en toda la toponimia de la Península Ibérica, ni rastro de esos otros pueblos, que

algunos, nos han dicho que había. Y el que hoy gracias a la lengua vasca y a la toponimia, podamos traducir esta antigua lengua nos demuestra claramente la unidad lingüística del ibérico y el vasco. Esta lengua estaba muy extendida en el mundo antiguo, y no sólo en el País Vasco, y en la Península Ibérica.

A través de la toponimia he visto también, que muchos de los nombres de lugar, que nos decían que eran de origen árabe o latino, cuando rascabas un poco te dabas cuenta que sólo eran la adaptación al árabe y al latín, de sus antiguos nombres ibéricos.

Por eso hace mucho tiempo ya, que prescindí del vasco coloquial a excepción del que definía una situación geográfica concreta, así como de los diccionarios de árabe y latín, que ya sólo utilizo para comprobar alguna palabra concreta, pero ya no para la traducción de la toponimia.

8.3. Ponencia

a) Introducción

Hola soy Bernat Mira Tormo. Y voy a intentar explicar cómo y porqué, empecé a interesarme por el estudio de la toponimia. Todo empezó hace más de 45 años, debido a mi interés por conocer tanto el origen, como el significado de los nombres de nuestra toponimia.

Empecé a trabajar en la compañía Med-Playa, a los 26 años y hasta los 65 años, estuve trabajando en el Hotel Río Park de Benidorm. He tenido la suerte de trabajar en un trabajo en el que tenía el suficiente tiempo libre, para poder estudiar lo que quisiera, porque el trabajo nos lo organizábamos nosotros mismos, o sea que hacíamos entonces ya, lo que hoy conocemos, como trabajo flexible.

En el Río Park, teníamos más de mil clientes, tanto en verano, como en invierno, la mayoría de ellos ingleses y me gustaba comprobar y tomar nota, tanto de sus apellidos, como de su lugar de nacimiento.

Este fue el motivo, por el que casi por casualidad, me di cuenta de **la relación** entre la toponimia ibérica y el vasco primero y de ambas con la británica después. Relación que entonces todavía no podía demostrar, pero que ya estaba totalmente convencido de que era así.

Cuando hablaba con los amigos, sacábamos algunas veces la conversación sobre la toponimia. Un día hablando con mi amigo José Lastra, me dijo:

<<Oye Bernat, porque no escribes un libro para que quede constancia de lo que dices>>. Y así fue, como empecé a escribir **¿Son o no son, los vascos iberos?** libro que empecé en 1987, y terminé a finales de 1989. En realidad lo que hice fue ordenar la gran cantidad de apuntes y trabajos, que tenía recopilados desde la década de los años setenta, del siglo pasado.

En 1990, le dedicaron un amplio reportaje a **¿Son o no son, los vascos iberos?** En el periódico **Las Provincias**, de Valencia, y el libro lo publicó el ayuntamiento de mi pueblo Montaverner, en 1992.

Yo no soy especialista de nada. Simplemente me gusta este tema. Y ni éste ni ningún tema, puede ser un coto reservado para nadie. Porque si así fuera, terminaríamos por no saber

hacer la “O” con un canuto. Estoy convencido, de que el vasco y el ibérico son la misma lengua, teniendo en cuenta las diferencias en el tiempo y las circunstancias históricas propias, de cada una de estas lenguas.

Me gusta mucho la toponimia y la lingüística comparada y tengo facilidad para los idiomas, hablo inglés, francés, y alemán, que junto al español, eran las lenguas que utilizábamos en el trabajo, mi lengua vernácula es el valenciano, llevo 45 años estudiando el vasco y su estructura lingüística. Estudié ruso dos años también, y conozco bastante léxico del mismo, pero no lo hablo. Las lenguas mal llamadas romances, prefiero leerlas cuando puedo, en su lengua original, aunque sea a trancas y barrancas, por su gran aportación al estudio del vasco-iberismo. Después del vasco es el valenciano, el que más ha contribuido a mi comprensión de la toponimia.

He recorrido decenas de miles de kilómetros, para conocer sobre el terreno la situación geográfica concreta de los topónimos que quería traducir, porque sí conociendo bien los lugares nos equivocamos al traducirlos, pues imagínate sin conocerlos. He visitado por este motivo todas las provincias españolas y sus respectivas capitales de provincia, menos las Islas Canarias, que he estudiado a través de los atlas geográficos. No me gusta traducir ningún topónimo sin conocerlo. Ahora algunos topónimos que no conozco, suelo analizarlos a través de Internet.

Tengo una buena biblioteca. Y he publicado *¿Son o no son, los vascos iberos? y El origen iberotartésico del Euskera*, y la 2ª edición de *¿Son o no son los vascos iberos?* Y tengo material de sobra, para hacer dos o tres libros más sobre la toponimia y el ibérico.

Tengo publicado también otras cosas, pero que no tienen nada que ver con la toponimia, escribo también en la revista **SIEMBRA**, de la Asociación de Estudios Libertarios de Alcoy, a la que por cierto, hace poco le dieron el premio internacional a la mejor revista de estudios libertarios.

b) Sobre el 250 aniversario del nacimiento de Humboldt

Wilhelm von Humboldt, es considerado el padre del “vasco iberismo”, y el autor de “*LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESPAÑA. Investigaciones sobre los Primitivos Habitantes de España con la ayuda de la Lengua Vasca*”. Ediciones Polifemo, Madrid, 1990. Y en el prólogo de este libro, en su página 9, podemos leer:

<<Nació el 22 de junio de 1767 en Postdam. En el seno de una familia de sólida posición económica y propietaria de extensas posesiones, vinculada a la corte prusiana. Recibió una cuidadosa educación que estuvo a cargo de distintos preceptores particulares, como era norma de la época, en el hogar de la familia, un palacete de caza situado a orillas del lago Tegel, en las cercanías de Berlín. La familiaridad con los clásicos griegos y latinos, a la par que los estudios geográficos constituyeron rasgos esenciales de dicha educación>>.

<<Por el contrario, la experiencia propiamente universitaria de Wilhelm von Humboldt se limita a un trimestre en la pequeña universidad de Francfort del Oder y tres en Gotinga. Especial mención merecen sus constantes viajes, realizados con el fin de conocer su país y las gentes que lo habitaban, que le permitieron ponerse en contacto con las más importantes personalidades alemanas: Schiller, Goethe, Jacobi, etc. En 1789 realiza también un viaje a la Francia revolucionaria, visitando entre otros lugares, las ruinas de la Bastilla>>.

<<En 1809, Humboldt es ministro de Cultura e inicia los preparativos para la creación de la famosa Universidad de Berlín, primer modelo del sistema académico centroeuropeo, del que se le considera inventor. En 1810 es nombrado embajador en Viena, y allí permanece algún tiempo, participando en las sesiones del Congreso de 1813. Como es lógico, sus escritos de esta época son fiel reflejo de sus ocupaciones y tratan sobre todo, de la política alemana y del sistema educativo y académico.

A partir de ese momento, de regreso a su casa de Tegel, se sumerge en sus estudios sobre lenguas exóticas, tema que sólo interrumpirá en 1829 cuando recibió el encargo de crear el Museo del Estado, actividad que emprende con renovado entusiasmo>>.

<<Realizó dos viajes al País Vasco. En octubre de 1799, cuando tenía 32 años, y en mayo de 1801. Su interés por la lengua vasca, se puede constatar en las dos obras que dedicó al tema, las *Berichtigungen* o adiciones al *MITHRIDATES de ADELUNG* (1817). <<incluido como apéndice de la gran obra sobre las lenguas del mundo, de *Adelung y Vater*, que se publicó entre 1806 y 1817. Permite a Humboldt ordenar y utilizar los materiales recogidos tanto en sus viajes como en sus lecturas, y la influencia de Larramendi (1690-1766) autor de la primera gramática y del primer diccionario de la lengua vasca, y de la tradición que en él se apoya, se deja sentir de manera indiscutible.

En dicha obra se incluye también, a lo largo de 18 páginas un repaso del vocabulario vasco presentado por *Adelung*, donde cobran toda su importancia las conversaciones mantenidas con Juan Antonio Moguel (1745-1804) y Pablo Pedro de Astarloa (1752-1806) durante sus viajes, que le permiten ofrecer un vocabulario mucho más seguro, a pesar de las enormes dificultades que debía afrontar entonces cualquier estudio de lexicografía vasca.

Adquieren gran importancia en la concepción y desarrollo de esta primera aproximación de Humboldt al idioma vasco, los trabajos de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), cuyo archivo había podido consultar en Roma, y de quien ya se había publicado el monumental ***Catalogo delle lingue conosciute*** (1784), aunque Humboldt no parece haber tenido noticia de la edición aumentada en lengua española, cuyos seis volúmenes aparecieron entre 1800 y 1805 en Madrid.

En sus adiciones al *Mithridates*, Humboldt presenta un recorrido por la gramática vasca, prestando especial atención a algunos problemas concretos, tales como la fonética de determinadas vocales y la formación de palabras (derivaciones, declinaciones, conjugaciones...), culminando su labor con una pequeña antología vasca, donde recoge el apócrifo y controvertido “**canto de Lelo**”.

El otro trabajo extenso sobre el vascuence es la obra que aquí se presenta, las ***Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España***, donde Humboldt realiza una aproximación a la toponimia de la Hispania antigua, convencido de la importancia que tienen las lenguas que han sobrevivido en el extremo occidental de Europa (el vasco por un lado y los idiomas célticos por otro) para lograr establecer la naturaleza y peculiaridades de los primitivos pobladores del Viejo Continente.

Como punto de partida, Humboldt deja a un lado la “mitología” que acompaña hasta entonces a los estudios vascos, y se olvida, del idioma de Tubal –el legendario primer poblador de la Península-, y de las 72 lenguas de Babel.

Sus amplios conocimientos lingüísticos facilitan la difícil tarea que Humboldt se ha propuesto, cuyas conclusiones, a grandes rasgos, han dado carta de naturaleza hasta fecha

relativamente reciente a una buena parte de los estudios sobre el vascuence, especialmente los que surgirían en la denominada “escuela alemana” (Hübner, Schuhardt). Dichas conclusiones, excelentemente resumidas por el propio Humboldt en el capítulo XLIX de esta obra, suelen ser conocidas como “**vasco-iberismo**”, y a pesar de la oposición manifestada por algunos autores (Caro Baroja, Tovar), que han puesto de relieve lo infundado de algunos supuestos, tales como la presencia ibérica en Italia o la naturaleza “compuesta” del latín, amén de discutir la identidad entre pueblos ibéricos y pueblos que hablan vasco, el estudio de Humboldt no merece ser tomado a la ligera, especialmente por lo que se refiere a su metodología de trabajo, que resulta ejemplar por múltiples razones, como han reconocido incluso sus más convencidos adversarios.

Como ya se ha dicho, las **Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España**, se publicaron por primera vez en Berlín en 1821, en un volumen en 4º de 192 páginas. En 1866, M. A. Marrest realizó una traducción al francés que, a pesar de algunos escasos errores de detalle, era excelente, y sobre esta traducción francesa Ramón Ortega y Frías llevó a cabo la primera edición en castellano (Madrid, 1879), con resultados no excesivamente satisfactorios.

En 1934-35, Telesforo de Aranzadi, publicó en la “**Revista Internacional de Estudios Vascos**” (XXV, 477-520; XXVI, 44-92) una nueva traducción realizada directamente sobre el original en alemán de Humboldt. En 1959 se publicó en Madrid otra edición, con prólogo de A. Steiger, firmada en esta ocasión por Francisco Echebarria, que en buena medida sigue los pasos de la ya citada de Aranzadi>>.

c) Resultado de las investigaciones efectuadas en el capítulo xlix

BRIGA Dice Humboldt:

<< I –El estudio comparativo de los antiguos nombres de lugar de la Península Ibérica con la lengua vasca demuestra que éste era el idioma de los íberos, y puesto que este pueblo parece haber tenido un único idioma, resultan expresiones sinónimas pueblos ibéricos y pueblos que hablan el vasco.

2 –Los nombres de lugar vascos se hallan en toda la Península sin excepción, igual que los íberos se distribuían por toda ella.

3 –Pero existen otros nombres de lugar entre los de la Península, cuya comparación con los nombres de lugar de tierras habitadas por celtas muestra que son de origen céltico; sirven para reconocer, cuando faltan los testimonios históricos, las poblaciones donde los celtas se habían mezclado con los íberos. (*Se refiere Humboldt, a la muy extendida palabra Briga, que él creía equivocadamente que era una palabra de origen celta*).

4 –De acuerdo con esto, los íberos, sin estar mezclados con los celtas, sólo habitaron en torno a los Pirineos y en la costa meridional; ambos pueblos mezclados ocupaban las tierras del interior, Lusitania y la mayor parte de la costa norte.

5 –Los celtas ibéricos se relacionan por su lengua con la de los celtas, de la que proceden los antiguos nombres de lugar galos y britanos y los idiomas aún vivos en Francia y Gran Bretaña. No obstante, probablemente no eran simples colonias de tribus galas (migraciones aisladas de un linaje que quedaba atrás), como demuestra la diferencia de carácter e instituciones. Quizás se trataba de los que habían poblado la Galia desde tiempo inmemorial o al menos antes que los galos. En todo caso, en su fusión con los íberos era el carácter ibérico el que predominaba y no el galo, tal como los romanos nos lo han dado a conocer.

6 –Fuera de España, hacia el norte, no se encuentra ningún rastro de íberos, si se exceptúa la Aquitania ibérica y una parte de las costas del Mediterráneo. En particular los Caledonios no pertenecían al linaje ibérico, sino al céltico.

7 –Hacia el sur, los íberos poblaron las tres grandes islas de Mediterráneo, como lo demuestran tanto los testimonios históricos como los nombres de lugar vascos. Sin embargo, posiblemente no procedían, o al menos no todos de Iberia o de la Galia, sino que ocuparon estas islas desde tiempos inmemoriales o bien procedían de Oriente.

8 –Todavía no se ha demostrado que los íberos se contasen entre los primitivos habitantes de la Italia continental. No obstante, se encuentran varios nombres de lugar vascos que pueden servir como fundamento de tal presunción.

9 –Los íberos son diferentes en carácter e idioma de los celtas, tal como conocemos a éstos por el testimonio de griegos y romanos y por los restos de su lengua. No existe, a pesar de todo, ninguna razón para negar todo parentesco entre ambas naciones; los íberos muy bien pudieran ser un linaje perteneciente a los celtas, aunque desgajado con anterioridad de ellos.

Estas conclusiones se han alcanzado a lo largo de mi investigación únicamente mediante la comparación de los nombres de lugar, como series de fidedignos documentos históricos, con la lengua vasca. Me he impuesto como objetivo limitarme a esta tarea, para así valorar, confirmar y ampliar las investigaciones hasta hoy realizadas, que prescindían casi totalmente de la lengua epicórica de Iberia. Mas, para completar exhaustivamente las investigaciones sobre los primitivos habitantes de la Península, se deberá comparar también, con independencia de testimonios históricos y relaciones de lugar, la lengua vasca con los demás idiomas de la Europa occidental, único modo de aclarar de manera definitiva el último de los puntos expuestos. Pero ésta es una tarea mucho más difícil y que exige otros presupuestos>>.

En este capítulo XLIX nos habla Humboldt, de nombres de lugar celtas, en la Península Ibérica. Humboldt llegó a esta conclusión, por la gran cantidad de lugares, con el nombre de BRIGA, que había en la antigüedad en la zona centro y oeste de la Península, coincidiendo con la zona donde más abundaba la trashumancia en la Península.

Hervás Panduro, padre de la lingüística comparada, también compartía con Humboldt, la creencia, de que Briga, era palabra celta. En mi opinión tanto Humboldt, como Hervás, se equivocaron sobre el origen céltico de BRIGA.

Y fue prácticamente determinante, que Humboldt y Hervás creyeran que la palabra Briga, era celta, para que algunos lo aceptaran como un acto de fe, debido al gran prestigio del que ambos gozaban en el ámbito lingüístico internacional en aquella época. Yo no sé, si aquí ha habido celtas o no. Lo que sí sé, es que no los veo reflejados en la toponimia ibérica por ninguna parte.

También dijeron Humboldt y Hervás, que el vasco y el ibérico, eran la misma lengua, porque así lo veían reflejado en toda la toponimia ibérica. En esto no le hicieron ningún caso. Más adelante hablaremos sobre el topónimo Briga más extensamente.

d) Los nombres de lugar nos han llegado alterados y desfigurados

Humboldt estaba convencido, por haber estudiado la toponimia ibérica, que los iberos y los vascos compartían el mismo idioma. Es interesante remarcar, que la toponimia ibérica que Humboldt, comparó con el vasco, era principalmente la toponimia de los nombres citados por los antiguos geógrafos e historiadores griegos y latinos.

En la página 26 de este mismo libro, dice Humboldt:

<<Como los nombres propios derivan habitualmente de apelativos y tienen una significación original propia, la cuestión que nos ocupa, podría ser resuelta fácilmente, si los antiguos geógrafos e historiadores, nos hubieran transmitido sin alteración los que procedían de España; desgraciadamente, nunca tuvieron este propósito y no trataron de conservar con exactitud unas palabras para ellos bárbaras. Plinio (ed. Hard. I, 136, 14; 144, 11, 12) confiesa formalmente, que en su enumeración de ciudades ibéricas, se ha preocupado de tener en cuenta si sus nombres podían ser expresados con facilidad en la lengua latina.

Pomponio Mela (III, 1, 10) dice que numerosos nombres de ríos y poblaciones de los Cántabros no pueden ser articulados por nuestra lengua, y Estrabón (III, 3, p. 155, Cas.) teme citar nombres semejantes y, cuando lo hace, da algunos tales como: "Pleutaures", "Bardyetes", "Allotriges" y otros todavía más ásperos y sin sentido para él, pese a que estos tres últimos tienen algunas sílabas con sonido parecido al griego. Se ve, por tanto, que los autores antiguos sólo nos han legado una selección de nombres, y han dejado a un lado los más característicos. Lamentándose sin cesar de su falta de significación y de su longitud – polisilabismo-, sin duda a menudo los han abreviado o acomodado a la pronunciación griega y romana, reemplazándolos incluso por palabras de su propia lengua.

Tomemos como ejemplo la muy verosímil conjetura de Mannert según la cual el nombre del pueblo de los **Conios** o **Cunios** ha sido transformado por los griegos primitivos en **Cynesios** y por los romanos en **Cuneos**>>.

Coincido con las apreciaciones de Humboldt. Cuando analizas los topónimos de los pueblos ibéricos, que por el motivo que fuera, fueron citados o mencionados, por los antiguos geógrafos e historiadores griegos y romanos. Te das cuenta, que dejaron estos nombres prácticamente "irreconocibles", y algunos nombres no se parecían a su antiguo nombre ibérico original. Posteriormente pasó lo mismo, con los nombres de lugar ibéricos, que fueron adaptados a la grafía árabe, lo que hizo creer a más de un estudioso arabista, que el antiguo nombre ibérico, era de origen árabe, cuando de árabe, sólo tenía la adaptación a la grafía árabe, del antiguo nombre ibérico.

Posteriormente, estos mismos nombres ibéricos "que no estaban muy claros", hay quien ha intentado traducirlos desde la lengua vasca, para poder ver, si había algún tipo de relación entre el ibérico y el vasco. Y el resultado no podía ser otro, que creer que el ibérico y el vasco se parecían pero... Pero mira por donde, sí que se dieron cuenta, que los nombres ibéricos citados por los geógrafos e historiadores griegos y latinos, no se parecían mucho al vasco, pero tenían un cierto aire a la lengua griega, o al latín. Como no iban a tener un cierto aire a la lengua griega, o al latín, si eran las adaptaciones al griego, y al latín de los antiguos nombres ibéricos.

Y muchos de estos nombres ibéricos "irreconocibles", que no se parecían, ni al vasco, ni al griego, ni al latín, pero que parecían tener algo indefinido de alguno de ellos. Les hizo creer a algunos, que estos nombres serían de otros pueblos. Y que aquí, hubo en la antigüedad

varias lenguas y diferentes pueblos. El argumento de que aquí teníamos varios pueblos, y diferentes lenguas, es difícil de sostener, porque cuando analizas la toponimia peninsular, no ves ni rastro de ninguna otra lengua, que no sea la lengua vasca.

Por qué no veo en nuestra toponimia, ni rastro del celta, del latín, o del árabe. En mi opinión esto se debe en buena parte, a que estos topónimos los traduzco principalmente desde la estructura lingüística del vasco, tal y como los encuentro actualmente en nuestra toponimia. Y la mayoría de los topónimos que me parecían árabes o latinos, solían ser mayoritariamente, la adaptación a la grafía árabe o al latín, de sus antiguos nombres ibéricos.

Mientras que Humboldt, Hervás, Astarloa, y algunas veces también Larramendi, traducían estos mismos nombres de lugar ibéricos, de las traducciones, que con mejor o peor fortuna, habían hecho los antiguos geógrafos e historiadores griegos y latinos.

Sobre esto nos escribe Humboldt, en la página 163 de *LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESPAÑA*:

<<A pesar de todo, los límites de la región ocupada por los Iberos son imprecisos. Por el contrario, la prueba por los nombres de lugar no deja ninguna duda al respecto. Como ya hemos visto, los nombres vascos se extendían por toda la península, sin excepción>>.

Para Humboldt no había ninguna duda que los nombres vascos o ibéricos, se extendían por toda la península sin excepción. A pesar de que, lo que Humboldt estudió, eran las traducciones que de los antiguos nombres de lugar ibéricos, habían hecho los geógrafos e historiadores griegos y latinos. Nombres que recopilaron como pudieron, para adaptar estos antiguos nombres de lugar ibéricos a sus respectivas lenguas, porque estas crónicas estaban destinadas para ser leídas como no podía ser de otra manera, por los respectivos compatriotas de estos historiadores.

O sea, que estas traducciones en muchos casos no se parecían mucho al nombre ibérico original. Y si a pesar de ello Humboldt pudo superar esta dificultad, fue sin ninguna duda por los grandes conocimientos que tenía, tanto de las lenguas clásicas antiguas, como de las modernas. Conocimiento de las lenguas antiguas que también compartían Hervás Panduro y Manuel de Larramendi.

Mientras que yo procuro traducir nuestros topónimos actuales, a través de la lengua vasca y de su estructura lingüística.

Si estoy de acuerdo con Humboldt, no es porque Humboldt lo dijera. Sino porque lo he comprobado recorriendo todas las provincias españolas. A excepción de las Islas Canarias, que las he estudiado a través de los atlas geográficos.

La mayoría de nombres ibéricos, normalmente nos indican una situación geográfica muy concreta. Y la mejor forma de saber si un topónimo está bien traducido, es comprobar si la traducción que hacemos del topónimo desde la estructura del vasco, coincide con la situación geográfica concreta del mismo, si coincide, nos indica que el topónimo tiene muchas posibilidades de estar bien traducido. Y además es una clara prueba de la unidad lingüística entre el vasco y el ibérico.

Los lugares que no tuvieron ninguna relevancia histórica, por regla general mantuvieron su nombre ibérico, mejor o peor conservado, en lo que a las partidas de terreno se refiere, debido a que no tuvieron que adaptar su antiguo nombre ibérico, a la grafía de la lengua oficial

dominante en cada época. A excepción de los lugares o pueblos, que sí tuvieron que adaptar su nombre ibérico, a la grafía de la lengua dominante, por temas de administración pública o religión.

En algunos casos y a pesar que la adaptación a la grafía árabe, se convirtió en el nombre oficial del pueblo, los habitantes del lugar, siguen utilizando todavía, el antiguo nombre ibérico original, como veremos más adelante.

En el capítulo XXXV, pág. 153. Nos dice Humboldt:

<<Los nombres de lugar de los Vascones citados por Ptolomeo (II, 6, p. 48) no solamente contienen sonidos casi puramente vascos, sino que además se hallan exentos de los elementos extraños que se presentan en otras regiones de España. Precisamente en sus tierras todavía hoy se habla el vasco, y por ello, ningún otro punto de partida sería más seguro que el de reconocer que el actual idioma (al margen naturalmente, de las alteraciones sufridas en el transcurso del tiempo) era también el de los antiguos iberos. Además, los vascos sufrieron muy poco las invasiones que alcanzaron al resto de España. Descontando únicamente la desesperada resistencia de **Calagurris**, (actual Calahorra), no se enfrentaron en guerras con los romanos, y pudieron fácilmente mantenerse libres en las montañas y, aunque conquistados, siguieron viviendo sin mezclarse con ellos. Las mismas relaciones mantuvieron sus vecinos más próximos hacia el Mediterráneo y los pueblos del otro lado de los Pirineos. Y justamente es en este territorio donde los nombres de lugar (XXIII y XXVI) ofrecen también, por una parte aspectos genuinamente vascos, y por otra los menos extraños. Aquí, en ambos lados de los Pirineos, donde, según el testimonio unánime de la antigüedad, habitaban iberos, no puede producirse ninguna duda, ni siquiera aparente, acerca de la identidad de éstos con los antepasados de los vascos actuales. También Aquitania sufrió poco las campañas de los romanos>>.

Los romanos llamaron a Calahorra, "**Calagurris**". Es bastante probable que el actual nombre de "Calahorra", fuera su antiguo nombre ibérico. Y había también otra "Calagurris" cerca de Huesca, relacionada igualmente con los "romanos". Por eso creo, que lo más probable, es que Calagurris, fuera la adaptación al latín, del nombre ibérico Calahorra.

CALAHORRA (Rioja), lo traducimos por el ibérico, por CALA-HORRA, de CALA = "el monte", y HORRA, variante de ORRA = "sobre alto", o "cima de", con el significado de "**cima del monte**". El motivo por el que creo que CALAHORRA, era el antiguo nombre ibérico de Calagurris, se debe a que todas las Calahorras se pronuncian exactamente igual y todas comparten la misma situación geográfica concreta.

CALAHORRA (Granada), = "sobre el monte" le debe también su nombre, a la partida de terreno sobre la que está el "castillo", que se alza, sobre una colina a 1.250 m. que domina visualmente el marquesado del Cenete.

CALAHORRA (Elche), La Fortaleza de la "Torre de la Calahorra". Es una fortaleza de origen islámico (dicen) concebida como torre de vigilancia dentro de su emplazamiento como parte de la muralla defensiva del periodo andalusí de Elche.

e) Monumentos ibéricos con inscripción ibérica

Humboldt escribió en el capítulo L, pág. 216, de *LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESPAÑA*:

<<Parecerá quizás extraño, que, al mismo tiempo, no me haya ocupado en este trabajo, de las inscripciones sobre piedras, tablillas de bronce, cerámica, y monedas, que se han encontrado en España con escritura difícil de descifrar. Con total fundamento puede suponerse que una gran parte de estas inscripciones está redactada en la lengua epicórica del país y, por tanto, su examen encaja perfectamente en un trabajo dirigido a aprovechar cualquier luz que la lengua vasca pueda proyectar sobre la primitiva historia de Hispania. Yo tampoco he descuidado, desde hace años, el ocuparme de ellas, pero me he convencido de que este estudio se encuentra todavía en tal oscuridad y confusión que en vano se trataría de aclarar otras cuestiones mediante su concurso. Hasta hoy, los autores que se han ocupado de ello, o no conocían suficientemente la lengua vasca, o mostraban una evidente parcialidad en su favor. Unos y otros se han dejado llevar por su fantasía, y ni tan siquiera el trabajo inicial y preparatorio, la identificación y explicación de los signos, se ha emprendido de manera exhaustiva y siguiendo un plan regular.

Para alcanzar resultados seguros es preciso empezar buscando de nuevo los monumentos, en su mayoría monedas, en las colecciones, pues difícilmente se puede confiar del todo en las copias de Velasquez, Lastanosa, Florez, Erro, etc.; ordenar luego las inscripciones según las localidades, y establecer una relación exacta y completa de las letras y signos que en ellas se presentan; solamente entonces podrá fijarse un alfabeto completo, y cuando esto se haya realizado se podrá pensar en la traducción. Sin embargo, nunca se ha de olvidar que, con toda probabilidad, nos encontraremos ante inscripciones en idiomas muy diferentes: vasco, púnico, y celta. Actualmente, su hermenéutica carece de bases seguras, y así lo han resaltado hasta los mismos autores españoles. Don Antonio Valcárcel mostraba en una pequeña disertación, aparecida en Valencia en 1773 (*137), a través del examen de cien monedas no publicadas hasta entonces, cuán lejos se está todavía de un verdadero método de desciframiento de esta escritura desconocida; y no creo que los intentos posteriores le hayan hecho cambiar de opinión. En realidad, estas inscripciones siempre se han estudiado, por cuantos se han ocupado de ello, desde puntos de vista excesivamente personales y limitados. Sestini, en su interpretación de las monedas españolas del gabinete de Hedervar, utiliza únicamente el griego como base del desciframiento. Erro, por su parte, ha compuesto en realidad un alfabeto para sí mismo, pues tan pronto designa la misma letra mediante tres, cuatro, o cinco signos diferentes, como hace corresponder distintas letras a un mismo signo; tan pronto lee hacia adelante como hacia atrás; admite omisiones de vocales, contracciones de letras y abreviaturas de palabras, totalmente arbitrarias; y no se observa que estas suposiciones se funden en una cantidad suficiente de ejemplos, que permita disipar el recelo de que sencillamente se han utilizado con el fin de alcanzar una determinada explicación. Debido a esta diversidad de opiniones y esta imperfección de los métodos, he tenido reparos en mencionar varios nombres de lugar completamente desconocidos hasta ahora, que Erro y Sestini pretenden haber descubierto en monedas con inscripción indígena. Igual que los escritores romanos a menudo nos dan a la vez el doble nombre, latino e indígena, de las poblaciones, una gran cantidad de monedas encierran inscripciones en dos idiomas, una en latín y la otra en otro idioma, y estas inscripciones (en lo que actualmente están descifradas) son a veces la mera traducción una de otra.

En estas circunstancias, me pareció inútil añadir nuevas incertidumbres, introduciendo inscripciones todavía no suficientemente descifradas, en una investigación que ya por sí

misma ofrece tantos aspectos dudosos y debe realizarse con la máxima circunspección y cautela.

(137*) **MONEDAS DE LAS COLONIAS, MUNICIPIOS Y PUEBLOS ANTIGUOS DE ESPAÑA**. Por don Antonio Valcárcel Pío de Saboya i Spinola, p.21.

f) La influencia de Humboldt y Hervás

He querido hacer una pequeña semblanza de Wilhem von Humboldt, que fue “el padre del vasco-iberismo”. Para conocer mejor las circunstancias que le llevaron al estudio del vasco-iberismo. Así, como su relación con Lorenzo Hervás Panduro, que fue “el padre de la lingüística comparada”.

Porque considero interesante, que podamos contrastar las circunstancias de entonces, con las actuales de hoy. Esto lo escribió Humboldt, a finales del siglo XVIII o primeros del XIX.

Cuando vi la relación lingüística entre el vasco y la toponimia de toda la península ibérica. Al poco tiempo me di cuenta también, de la relación entre la toponimia ibérica y la británica. Y veía cierta relación toponímica igualmente, con buena parte de Europa occidental, de Italia, Grecia, Francia, norte de África, etc. Todo esto lo escribí, en 1987, en **¿Son o no son, los vascos íberos?** este libro lo publicó el ayuntamiento de Montaverner, mi pueblo, en el año 1992.

g) LOS ATLANTOS MEDITERRANEOS. Topónimos y apellidos británicos, que traducimos a través del vasco.

Es curioso constatar, que es en Escocia, donde más claramente veo el parentesco con la toponimia ibérica, nunca fue ocupada ni dominada por Roma.

Yo mismo le encargué a mi amigo Jim Prentice, que se pusiera en contacto con la Universidad de Glasgow, para que le informaran sobre la influencia que los romanos hubieran podido tener tanto en los topónimos, como en los apellidos.

Y desde el departamento de arqueología de dicha Universidad, le contestó el Dr. W. S. Hanson, el 25 de abril de 1990, que no había ninguna evidencia de nombres romanos, ni en los pueblos, ni en los apellidos que hubieran llegado hasta nuestros días.

La influencia del latín en aquella zona es completamente nula. Esto refuerza mi convencimiento de que la toponimia de la península ibérica no hubiera cambiado sustancialmente, aunque nunca hubieran estado en España ni los romanos ni los árabes.

Y es lógico que así sea, puesto que estos antiguos **atlanto-mediterráneos**, eran no sólo antepasados lingüísticamente hablando de los antiguos iberos y de los británicos, sino que en buena parte lo eran también de los mismos griegos a través del antiguo jónico y de los romanos, por la visible influencia del etrusco y probablemente también del ligur, en la formación del latín. El primero que vio esta relación, fue Manuel de Larramendi, (1690 Andoain-1766 Loiola). Y en el siglo XIX, siguieron las tesis de Larramendi haciéndolas suyas Lorenzo Hervás Panduro, padre de la lingüística comparada y Wilhem von Humboldt, padre del vasco iberismo. Que ya en aquellos tiempos veían el vasco o ibérico, en la toponimia de Italia, Sicilia Córcega, Cerdeña, así como en el mismo latín.

Los nombres de la toponimia escocesa, a los que veo reminiscencias vascas son:

Aldie Castle, Aros Castle, Duart Castle, Carrick Castle, Mote of Urr, Ascog, Ardgay, Sgur-Mor, Ayr, Arrochair, Turnberry, Corrie, Errogie, Altnaharra, Urquhart, Cove, Aird, Port Askaig, Arinagour, Aberdeen, Arrusdale, Orchy, Ardlusa, Ardlui, Aberdeldie, Balmoral, Arisaig, Morar, Achoracle, Arran, Islay, Barra, Oronsay, Collonsay, Harris, Bolivanick, Menzies, Barrhil, Invergarry, Inveraray, Flodigarry, Loch, Invernes, Morangie, Arkaig, Bellochantuy, Annan, Tornes, Armadale, Arduaine, Iona,

Y vamos a traducir unos pocos topónimos y apellidos británicos relacionados con el vasco, como:

Erro = molino, **Berri** = nuevo, **Ure** = el agua, **Orms-road** = pared del camino, **Andi** = grande, **Gandy** = montuoso, **Moss** = alto frío, **Lang** = tranca // barrera, **Orm-stone** = pared de piedra, **Orms-kirk** = pared de la iglesia, Kirk es iglesia en escocés. **Harrigan** = peña del monte, **Gore** = el alto, **Or-an** = cima grande, **In-do-e** = el monte alto, **Iz-zat** = sobre la peña ancha, **Or-ton** = alto de la cumbre, **Mor-ton** = cumbre alta, **London**, que pronuncian **Land-on** = buen campo, o junto al campo. **Gorri-an** = gran alto o cerro rojo, **Urie** = el pueblo, Maitland de **Ma-ait-land**, = tierra baja de peñas, MA y BA, son intercambiables y equivalentes en toponimia algunas veces. **Sagar** = casas del alto, en el vasco coloquial sagar está relacionada con las "manzanas". **Hur-d** = agua alta, **Mai** variante de **Bai** = río, **Co-ba-in**, parece variante de **Co-bai-in** = monte del alto del río. **Etch-ells** = casa estrecha. **Orr** = sobre o alto, **Man-us** = agua del monte o cerro. **Gary** = alto, **Ara** = la peña // o llano. **S-tor** = peña alta, **Joi** variante de **Goi** = alto, **Cale** y **Kale** = el alto o el monte, también pueden ser variante de "calle" y de "camino", pues Carr es camino en ibérico y Carrer es calle, en valenciano. **Chappel** = capilla, **Gare** = el alto, **Ottey**, se pronuncia **Ot-ti** = alto grande, **Bur-ell** = cima estrecha, **Arran** = peña grande, **Coi** = alto, **Coll** = alto. **Call** = llamar, pero se pronuncia coll igual que alto, quizás debido a que en tiempos antiguos, se subían a los montes para llamarse. **O-ban** = monte alto, **High-land** = tierra alta, este high británico es de la misma raíz que la palabra vasca IGA = subida, y a los altos se va subiendo. **Coe** = el alto, **More** = el alto, equivalente a la palabra ibérica **Mora** = el alto, en inglés coloquial **more** significa también "más" y "morado". **Tyr-i-e** = el río hondo, **Tyrr-ell** = río estrecho, **Os-ton** = cumbre fría, **Gorland** = tierra alta, **Aitk-en** = monte de peñas, **Tar-ber-t** = río hondo del alto de peñas. **Ar-cher** = río de peñas. **Man-ches-ter** = casas del río del cerro. **Gar-land** = tierras del alto, **Can-ter-bury** = cimas del monte del río. bury en inglés coloquial es "enterrar". **Cox** de co-ox = alto frío. **E-bo** = alto suave. **Ulls-water**, es una redundancia, pues Ulls es variante de Urr = agua o río. El mismo caso tenemos en **Ulls-Broks** = aguas del arroyo, **Brooks** = arroyo, en inglés. **Duart Castle** = castillo de la isla, **Carr-ick Castle** = castillo del alto del camino, **Ar-os Castle** = castillo de la peña fría, **Bolivanick**, variante de **bol-iva-an-ick**, de **bol**, = molino, **iva**, variante de **ibar** = río, **an** = grande o alto, y **ick** = sobre, con el significado de "sobre el alto del molino del río", etc.

Si a algunos de estos nombres le cambiamos la -E final, por una -A, son palabras vascas o de la toponimia ibérica, como:

<<ure = **ura**, gore = **gora**, cove = **cova**, indoe = **indoa**, igoe = **igoa**, coe = **coa**, more = **mora**, are = **ara**, gare = **gara**, etc.

Hay también nombres comunes de españoles y británicos, como: Moran, Millan, Noble, Martin, Mayor, Gilbert, Gil, Jordan, Machin, Lomas, Gordon, etc.

Y hay también apellidos británicos que son topónimos valencianos, como: Cox, Ebo, Chiva, Cheste, etc.

Que los antiguos iberos y los antiguos británicos, tienen una fuerte relación lingüística, y comparten muchos topónimos lo escribí en ¿SON O NO SON, LOS VASCOS IBEROS? hace más de 25 años.

Openheimer profesor genetista de Cambridge ya se dio cuenta también en el 2006, de la relación genética primero y lingüística después entre los antiguos británicos e ibéricos.

Y ahora también ha llegado a la misma conclusión el profesor de la Universidad de Munich, Theo Vennemann. Por decir lo mismo que ellos dicen ahora, tuve yo buenas enganchadas con “**las voces autorizadas**”, en el año 1990. Hace 27 años.

h) Los atlanto-mediterráneos. los iberos en Italia

Nos dice Humboldt, en LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESPAÑA. En la página 142: **Nombres Vascos en Italia**. Y en la página 202, **Iberos en las tres Grandes islas del Mediterráneo**. Se refiere a las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia.

Yo mismo, hice una comparación entre el vasco y la toponimia italiana, donde pude comprobar, que el vasco es mucho más útil para traducir la toponimia de Italia, que el latín. Y no sólo, la toponimia, de Italia, sino también los mismos apellidos italianos. En la página 162, de **¿Son o no son, los vascos iberos? 2ª edición**, escribí la siguiente pequeña lista de topónimos italianos:

Alzate, Orba, Ostia, Mondragone, Ururi, Gonzaga, Illasi, Arbia, Candia, Arda, Erro Orzinuovi, Andora, Arona, Orsara, Tiber, Tevere, Mirandola, Antica, Ascoli, Mira, Amoros, Alberona, Ancona, Arce, Aso, Tenna, Arone, Sauri, Verona, Airola, Orcia, Arrone, Arezzo, Cortona, Isola, Asati, Aniata, Induno, Ario, Gaiole, Arca, Goito, Garda, Ortona, Turin, etc.

O de CERDEÑA, como: Gallura, Sa Serra, Armungia, Aritzo, Serri, Carbonia, Mores, Ardara, Bono, Anela, Luras, Olbia, La Caleta, Ales, Ballao, Chia, Gesturi, Sanluri, Tertenia, Bosa, Oliena, La Caletta, Orbai, Arresi, Is Molas, Arzachena, etc.

i) Los atlanto-mediterráneos. La toponimia ibera en Coimbra (Portugal)

He visto en Internet la información sobre las ruinas de la antigua ciudad romana de Coninbriga, situada a unos 10 km., de Coimbra, donde leemos:

<<Es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de Portugal, tuvo su origen en un castro celta de la tribu de los Conni, a finales de la Edad de Hierro. Ocupada por los romanos desde 139 a. C. >>.

He estado haciendo un estudio sobre la toponimia de la zona de Coimbra, y de sus alrededores. Coninbriga, Miranda do Corvo, Ammaia, y he visto que los nombres de estos pueblos, coinciden totalmente con la situación geográfica concreta de los mismos. Por ejemplo:

Coimbra, debe su nombre a su situación geográfica concreta, que traducimos por CO-IM-BRA, de CO = “alto”, IM variante de IN = “monte”, y BRA, variante de BAR “río” o “vega”. Con el significado de “**alto del monte del río**”. Y la foto nos muestra al pueblo “sobre un alto, del río Mondego”.

Miranda do Corvo, debe su nombre igualmente a su situación geográfica concreta, que traducimos por MIR-ANDA do Corvo, que traducimos por MIR = “río”, y ANDA = “grande”, con

el significado de “ **río grande**”, en ibérico o conio. Miranda, está situada sobre el río Corvo. Miranda do Corvo. Los portugueses han confundido el nombre Miranda = “rio grande”, con “vista” o “mirador”.

Y han escrito en su propaganda turística en inglés: “literally means “View over the Corvo River.” O sea, “literalmente significa “Vista sobre el río Corvo”. El río COR-VO, lo traducimos por COR = “alto”, y VO variante de BO = “alto” también, con el significado de “ **río grande del alto de arriba**”.

Coninbriga (ruinas romanas). Dicen:<Tuvo su origen sobre un castro celta, de la tribu de los Conni”. Coninbriga, lo traducimos por CON-IN-BRIGA, de CON = “alto”, IN = “monte”, y BRIGA = “subida del río”. Con el significado de “ **subida del río del alto del monte**”.

No creo que hayan confundido a Coninbriga por celta, por llevar el formante final BRIGA, porque este formante es contracción de BIR-IGA, de BIR = variante de BER = “río”, y IGA = “subida” con el significado literal de “subida del río”, con el significado de “puente”.

AMMAIA (ruinas romana,), lo traducimos por AM-MAIA, de AM variante de AN = “alto”, o “grande” y MAIA variante de BAIA = “el río”, con el significado de “ **alto del río**”, en efecto, las ruinas de la ciudad romana de Ammaia, se hallan sobre el río Sever. Que traducimos por SE = “casa” y VER variante de BER = “río”, con el significado de “ **casas del río**”.

Por cierto estos topónimos de la zona de Coimbra, que hemos visto, no hay ni uno sólo de ellos, que le falte o le sobre ninguna letra, leyendo los nombres de estos topónimos, comprendes perfectamente la situación geográfica concreta de todos ellos, sin excepción.

No sé si los Conni, eran celtas o no, pero de lo que estoy seguro, es que hablaban la misma lengua que los iberos, los tartesios y los vascos. Como podemos ver claramente a través de la toponimia.

j) La influencia del árabe en la toponimia ibérica

Algunos nos dicen, que los bereberes nos trajeron la lengua árabe a nuestra península en el año 711. Los bereberes no pudieron traernos la lengua árabe, simplemente porque en el año 711, no conocían la lengua árabe.

Y aunque hubieran conocido la lengua árabe, que no la conocían, tampoco nos la hubieran podido traer, por ser una ínfima minoría insignificante de gente llegada, en comparación, con la gran mayoría de habitantes que ya residían aquí. Y no tiene ninguna lógica, que dejaran de hablar su lengua materna, para hablar el árabe.

El Islam llegó al norte de África, sólo quince años antes del 711 que era la fecha de su cruce del estrecho de Gibraltar. O sea, que la lengua que hablaban los bereberes cultos, era el latín.

Por ejemplo, San Agustín, que era del norte de África, lo escribió todo en latín, como casi toda la gente culta de aquella época. Aunque usara su lengua materna (o sea el bereber), para hablar con su familia, paisanos y amigos, según escribió él mismo en sus **confesiones**. Colección Austral.

¿Se habló alguna vez aquí el árabe como lengua materna o vernácula?

-Como lengua materna no lo creo.

Como lengua oficial a través de la religión, la administración, el arte, y la cultura, el islamismo alcanzó en aquella época, una de las más altas cotas de civilización conocidas. Pero a pesar de la gran civilización que desarrollaron, la gente continuó hablando en sus casas su lengua materna. Y por lo que veo en la toponimia, a parte de los susodichos, beni y guada, no hay ni rastro del árabe en los nombres de nuestros pueblos, cuyos topónimos ya los teníamos aquí, desde mucho antes.

¿Entonces, por qué hay tanta documentación de nombres de lugar que se dice que son de origen árabe?

Porque posteriormente algunos historiadores, parece que han confundido estas adaptaciones a la grafía árabe, (ampliamente documentadas) de estos antiguos nombres de lugar ibéricos, con los nombres originales de estos topónimos.

En la página 99, del libro de Martín de Ugalde, *UNAMUNO Y EL VASCUENCE*. Ediciones vascas. EV. Bilbao. 1979. Leemos lo que nos dice el profesor de lenguas africanas. Dr. Hans Mukarovsky:

<<La lengua árabe dominó el sur de España durante siglos, pero desapareció otra vez, con el Imperio de Córdoba. El norte de África fue una parte integral del mundo occidental por siglos, y el bereber puro que era San Agustín llegó a ser el padre espiritual de Occidente, pero ni romanos ni árabes consiguieron asimilar a los bereberes hasta hoy.

Coincido totalmente con lo que dice Mukarovsky:<<La lengua árabe dominó el sur de España durante siglos, pero desapareció otra vez, con el Imperio de Córdoba>>.

¿Por qué desapareció la lengua árabe de Córdoba?

-Pues por la sencilla razón, de qué no era su lengua vernácula, sino su lengua oficial y de culto. Porque ninguna lengua vernácula ha desaparecido, al menos que yo sepa, sin “dejar rastro”.

Entonces, sino era el árabe la lengua vernácula en el sur de España durante la dominación árabe. ¿Qué lengua era?

Pues por lo que vemos en la toponimia, parece que hablaban una lengua de “origen ibérico” o sea el mozárabe, lengua parecida a todas las lenguas mal llamadas romances peninsulares, con dos diferentes tipos de grafía, una grafía latina, y otra aljamiada, o sea, romance escrito con grafía árabe. Los mismos musulmanes consideraban a la aljamía como a la lengua castellana, con grafía árabe, según he visto en el Espasa-Calpe.

¿Qué deducimos de esto?

-Pues que cuando vinieron los bereberes, la lengua vernácula de la península no era el latín. Aunque sí que era entonces la lengua oficial, o sea, religiosa, cultural y administrativa.

¿Y mucho antes cuando vinieron los romanos que lengua hablábamos aquí?

-Pues por lo que veo en la toponimia el vasco o el ibérico.

Los que son de mi edad, hemos llegado a conocer, que las misas se hacían en latín, esto puede inducir en el futuro, a algún historiador poco informado, a creer, que el latín era una lengua importante todavía en nuestra época, cuando en no pocos casos, el cura que decía la misa sólo conocía la música, pero algunas veces no tenía ni idea de la letra.

k) Las voces arre y so

OSIAN dijo: <<Sospecho que las voces “ARRE” y “SO”, implicadas para dar órdenes a los animales de caballería en la Península Ibérica, son más antiguas que las mismas piedras que pisan los caballos, es un presentimiento>>.

Estoy de acuerdo contigo Osian, sobre la antigüedad de las palabras “ARRE” y “SO”. Que pueden significar lo que parecen, ARRE = “**vamos**” o “**ir**” y SO = “**bajar**” o “**parar**”. En la página 36 de hiztegia bi 2000 mila, viene ARRE voz que se les da a los animales.

La palabra ibérica ARRE y la vasca ARRE, tienen el mismo nombre y significado también que las palabras ARRE en castellano y valenciano.

En la página 222 del segundo tomo del diccionario de R. M. de Azkue, vemos:<<-3 (AN, B, G). **SO**, voz con que se hace detener a los animales de carga. En otros dialectos existen palabras que acusan la presencia en ellos de esta palabra en otros tiempos>>.

Y en el diccionario español encontramos <<SO = / prep., “bajo”, “debajo de”, y ¡SO! Interj. Que se usa para hacer que se detengan las caballerías>>.

Vemos claramente que ARRE y SO, están aquí en la península, incluidos el País Vasco y Navarra, desde la época prehistórica, hasta la actualidad. Lo que parece indicarnos, que ni el árabe ni el latín, fueron la lengua materna o vernácula, de los habitantes de nuestra península.

Porque supongamos que, si aquí hubiésemos hablado el latín o el árabe, como lengua materna, en las respectivas épocas dominantes de estas culturas, ¿Estaríamos todavía usando estas palabras ibéricas, para dirigirnos a nuestras caballerías?

A no ser, que nos quieran hacer creer, que los romanos y los árabes, usaban para estos menesteres palabras vascas de origen ibérico? Eso no se lo cree, ni el que asó la manteca.

Vamos a ver también, las voces que se da a los animales de caballería en valenciano, para hacerles retroceder. Estas palabras son AIXA ARRERE, que se ve claramente que son ibéricas, o sea vascas, que traducimos por AIXA = “la peña”, “la piedra”, y casi con toda seguridad también “cueva”, y ARRERE = “atrás”, “acogida”, “al refugio”.

ARRERE en el actual vasco, lo escriben HARRERA y en el diccionario de Azkue, viene como ARRERA. O sea, qué AIXA ARRERE en valenciano, con los datos que tenemos, no sería descabellado que pudiéramos traducirlo por, “**atrás a la cueva**”. Con el significado de “**volver a la cueva**”.

Y como dato curioso la misma palabra AIXA que en vasco significa **piedra** y quizás también **cueva**. En valenciano esta misma palabra AIXA, significa **azada**. Y sabido es, que las azadas en la antigüedad las hacían de piedra.

m) ¿Se puede uno acostar con chilaba y levantarse con barretina?

Yo creo que la romanización del pueblo llano, fue totalmente superficial, como la arabización, que el árabe y el latín fueron lenguas oficiales y de culto, que desarrollaron una gran civilización, lo tenemos todos claro.

Porqué crees que cuando parte de Valencia fue repoblada con gente de Lleida, 90 años después de la dominación árabe de Lleida, ya trajeron la lengua catalana, si trajeron el catalán, es porque era su lengua materna, y que por lo que parece no era muy diferente del mozárabe que se hablaba entonces en Valencia. Yo no me creo que si en Lleida hubieran hablado el árabe como lengua materna, en 90 años, hubieran olvidado el árabe y aprendido el catalán, hay que tener buenas tragaderas para creer que en 90 años olvidan la lengua árabe y aprenden el catalán. O sea, que el abuelo se acuesta con chilaba y el nieto se levanta con barretina.

¿Topónimos árabes? Vamos a intentar traducir algunos de estos topónimos que presuntamente parecían árabes, y que son todos ellos ibéricos, lo único árabe que tienen algunos de ellos, pero no todos, es Ben o Beni, porque otras veces Ben, Beni, Bena, Bin, Bin, Bina, Pena, Pina, etc. de los que derivan Penna, Peña, Penya, Peñón, etc., significan “**montes o cerros**”. Estos nombres son:

Beni-**isso**, Beni-**arres**, Ben-**ixama**, Beni-**aya**, Ben-**issa**, Beni-**opa**, Beni-**achar**,
Beni-**arda**, Ben-**illoba**, Beni-**suera**, Ben-**idorm**, Beni-**peixcar**,

BEN-ISSO, lo traducimos por IS-SO de IS = sobre, y SO = bajo, con el significado, de “sobre el bajo”, que es la situación concreta del Puerto de Isso, en Navarra.

En el caso concreto del Benisso, de aquí de Valencia, me parece más indicado traducirlo por BEN = alto o cerro, IS variante de IZ = juncos, y SO = bajo, con el posible significado de “**juncos bajo el cerro**”, el motivo de inclinarme, por este significado es que el río bajo el alto del pueblo, se llama **Paraje natural del “riu pelut**, o sea “paraje natural del río peludo” y hay también una fuente llamada “font del riu pelut”, hay muchas más fuentes y todo el río está lleno de juncos.

Como caso curioso hay un pueblo deshabitado en Navarra, llamado ISO. Y un apellido Benisso, de un judío sefardí residente en Gibraltar, que coincide totalmente con el antiguo nombre ibérico que han usado desde siempre y todavía usan sus vecinos.

El nombre oficial de Benisso, es Benisoda, que sólo utilizan los carteros. Yo he hecho la prueba de mandar una carta a Benisso, que es el nombre que le damos los habitantes del lugar y los que somos de la comarca, y me han devuelto la carta, por dirección desconocida, y sin embargo todos los de Benisso y comarca lo llamamos Benisso, tal y como la dirección que yo escribí en la carta. Sería muy raro que Benisso no fuera un nombre ibérico, porque la traducción que hacemos desde el vasco parece coincidir con su situación geográfica concreta.

BENI-ARR-ES, he estado varias veces en el pueblo. Y no he visto nada que me llame la atención, y como los topónimos son muy persistentes en el tiempo, le dejo el nombre que le da Azkue, ARRES = **ganado lanar**, por lo que es muy probable que hubiera allí alguna instalación de ganado lanar.

BEN-IXAMA, tiene por nombre oficial del pueblo a Benejama. Nombre oficial que tampoco utilizan ni han utilizado nunca los habitantes del lugar. Este nombre oficial del pueblo que no han utilizado nunca sus habitantes, parece claro que es una vez más la adaptación de su antiguo nombre ibérico Ben-ixama, a la grafía árabe.

Si la información facilitada por Huici, de 1254, en *Doc. Jaime I, de III*, p. 143 <... custodie castrorum de BENIXAMA> es correcta, aunque también registra las variantes de BENIXAMEN

y BENIJAMA, el nombre ibérico sería BEN-IX-AMA, pues los castros por lo general suelen estar en un alto, y lo traduciríamos por BEN = Monte o Alto, IX = Sobre o Encima, y AMA = cauce, con el significado de **“el alto sobre el río”**, seguramente se refiere al alto del castillo, sobre el río Vinalopó. AMA en toponimia no significa “madre”, sino cauce o río. IXAMA, es también un topónimo vasco actual.

BENI-AYA, o **BENI-AIA** lo podemos traducir, por **“el paso”**. Aya es también un pueblo de Guipúzcoa. En el diccionario de Azkue, viene también AYA = declive,

BENISSA, lo traducimos por BEN-ISSA, que traducimos por BEN = monte, y ISSA = mar, con el significado de **monte del mar**, cualquiera que conozca bien Benisa, sabe que desde el alto donde está Benissa se ve el mar. Y además Benisa es conocida en la provincia de Alicante, como **“Mirador de la marina”**.

BENIOPA, lo traducimos por O-PA, de O = alto, y BA = bajo, con el significado de **“bajo alto”**. Es un barrio de Gandía, situado entre Gandía y el monte. Cuadra perfectamente su situación geográfica con su nombre.

BENIACHAR, pueblo situado en la ladera norte del monte Benicadell, y lo traducimos por BENI-ACH-AR, de BENI = hijos de o pueblo de, ACH = peñón, y AR = peña o piedra, con el significado del **“pueblo del peñón de piedra”**.

BENI-AR-DA, está situada en la parte baja del Valle de Guadalest, y por su parte norte, empieza una ladera de la Sierra de Aixorta, AR-DA lo traducimos por AR = peña, y DA = aumentativo. Con el significado de **peña grande**. Que se refiere a la ladera de Aixorta.

BENILLOBA, lo traducimos por BEN-IL-LO-BA, de BEN = pueblo o monte, IL = estrecho, LO variante de LU o LUR = tierra, y BA = bajo, con el significado de **tierra estrecha del bajo**, que es el lugar por donde pasa la carretera sobre el arroyo, donde está la gasolinera y el Restaurante La Ponderosa.

BENISUERA, pequeño pueblo cerca del río Albaida y del pantano de Bellús, que traducimos por BENI = “lugar de” o “hijos de”, SUERA variante de ZUR-A = **la madera**, o **lugar de madera**, variantes de este mismo topónimo pero sin el BENI, los encontramos en SUERA (Castellón), y ZUERA (Zaragoza).

BENI-PEIXCAR, es ahora un barrio de Gandía, pero hasta los años 60 del pasado siglo era un municipio independiente, está al noroeste de Gandía, pero por el norte del pueblo está pegado a los montes, y lo traducimos por BENI-PE-IX-CAR, de BENI = pueblo, BE = bajo, IX = sobre o alto, CAR contracción de CA-AR = alto de peñas. Con el significado de **“bajo el alto de peñas”**, que es la situación geográfica concreta del pueblo.

Los siguientes nombres no los voy a traducir, porque los tengo traducidos ya en los libros y además porque me faltaría espacio para este trabajo.

Zarra, Aldaya, Aspe, Besori, Atzubia, Atzeneta, Aixativa, Ixama, Aixorta, Oriola,

Ondara, Gorga, Orba, Llauri, Carricola, Gavarda, Garaita, Caraita, Colaita, Onda,

Alboraya, Alborache, Orxeta, Ollería, Aitana, Mariola, Moraira, Gaianes, Altxor,

Xera, Orriols, Biar, Ibi, Tibi, Onil, Xabia, Aiora, Aielo, Arta, Anna, Xaló, Eixaló,

Arta, Alzira, Cirat, Begida, Ador, Segura, Bastida, Coraitxa, Alcoi, Gandía,

Requena, Xirles, Alboy, Barx, Xella,

Aquí en XELLA, que parece claramente contracción de XE-ELL-A = **la casa estrecha**, no hace mucho hubo un accidente, en un barranco conocido como “la sima del burro”, que no hay que ser ninguna lumbrera para saber que esta sima del burro, era un antiguo BURU-O, de buru = cima, y O = alto, = **cima alta**, pero cuando se olvidaron del antiguo ibérico, BURUO ya nos les decía nada, pero “burro” sí.

n) DONOSTIA - SAN SEBATIAN

Dimos unas cuantas vueltas por San Sebastián, la he visto tan agradable, como la recordaba, además el tiempo invitaba a disfrutar de la ciudad. El magnífico aspecto del Monte Urgull, me hace sospechar, no sé si con bastante fundamento, que es del Monte Urgull, de donde toma el nombre el topónimo DONOSTIA, no perdamos de vista, que la palabra vasca TONTOR significa **cumbre**.

En toponimia es muy abundante la palabra “frío”, la encontramos también en el barrio de GROS en San Sebastián. Que me parece contracción de GOR-OS, de GOR = “alto”, y OS = “frío”, con el significado de “alto frío”. Es curioso que en alemán GROS, signifique “alto” también. El barrio de Gros, no está en un alto, pero no está muy lejos de la ladera de subida al monte Ulia. ¿Puede tener algo que ver? No tengo ni idea.

Algunas traducciones nos dicen: <<Donostia, es un compuesto del latín *dominus* (> DON), título de santidad adoptado por el vasco, y del mismo nombre que *Sebastianus*. Se puede comparar bien con topónimos navarros del tipo de Doneztebe (Santestebe) y Donamaria>>. También puede que haya alguna relación entre DOÑANA y SANTANA. Este mismo primer formante DON, DOÑ, lo encontramos también en el apellido DOÑATE, de DOÑ = “monte” o “cumbre”, y ATE = “puerto” o “monte”. Con el posible significado de “puerto del alto”, o “paso del alto”.

No creo que Donostia tenga nada que ver con el latín, por la sencilla razón de que el latín no existía aún, cuando ya teníamos aquí estos topónimos. Y sobre todo, porque el Monte Urgull, es un importante referente toponímico, que parece reflejado en el primer formante o radical del topónimo DON-OSTIA.

¿Puede haber alguna relación entre Doneztebe y Santestebe? Parece que sí, porque tanto DON, TON, TUN, como SAN, ÇAN, CAN significaban todos “**monte**” o “**alto**”.

¿Tenían alguna relación los “altos” con los “santos”? eso parece, porque algunos santuarios se solían hacer, en los montes. Y este es el motivo, por el que algunas veces “monte”, “alto” y “santo” puedan parecer sinónimos.

¿Quién no ha oído la palabra “el altísimo” para referirse a Dios, o el “alto mando” para referirse a la máxima autoridad militar?

Muchos de los Santa Lucia, y los Santa Ana, que tenemos actualmente en nuestra toponimia, lo más probable es que fueran SANTA LUCIA = “monte largo”, y SANTA ANA = “monte grande”.

El formante DON y su variante TON, lo encontramos un poco desapercibido en AS-TUN (Huesca), con el significado de AS = “peñas” y TUN variante de TON o DON = “cumbre” o “alto”, con el significado de “**peña alta**”. Del mismo origen que ASTUN, me parece también la palabra inglesa ESTON, que en inglés significa “piedra”, pero si a la palabra inglesa ESTON, le añades LARGE delante, se convierte en LARGE ESTON = “peña” o “peñón”. Por eso me parece que TON, TUN, DUN y DON, son variantes de la misma palabra, y me parecen del mismo origen que el DON, de DON-OSTIA.

Vamos a ver el topónimo OSTIA, en Italia, que no está en ningún lugar alto. Sino en la desembocadura del río TIBER. Y lo traducimos por OS-TI-A, de OS = “frío”, TI = “aumentativo”, y A = “el”. Con el significado de “**el gran frío**”. Este topónimo parece tener los mismos formantes finales y con el mismo significado que Don-OSTIA.

DON-OS-TI-A, en mi opinión se podría traducir por DON-OS-TI-A, de DON o TON = “alto” o “monte”, OS = “frío”, y TI = “aumentativo”, y A = “el” o “la”. Con el significado de “**el monte alto muy frío**”.

Tanto en **Montaverner** que es mi pueblo, como en **Benidorm**, que es donde resido desde 1970. Es donde mejor conozco las partidas de terreno, partidas de terreno que conservan su antiguo nombre ibérico. Desde mi casa en Benidorm veo, el cerro **Cort-in-a** = el cerro alto, que esta sobre Terra Mítica, el Pla de **Gar-aita** = llano del alto de peñas, sierra **Aix-orta** = sierra del alto de peñas, sierra de **Ait-ana** = sierra de la gran peña. Rincón de **Lo-ix** = rincón de la tierra del alto, etc. De los alrededores de Benidorm, podríamos llenar un libro entero, de topónimos ibéricos, como: Fonts del **AL-GAR** = fuentes del alto, Font del **MOR-O** = fuente de alto de arriba, Font de la **FA-VAR-A** = Fuente de la huerta de abajo, Moli de **XIR-LES** = Molino del río hondo, **ALTEA** = el alto, Túnel de **MAS-CAR-AT** = Tunel del alto de peñas del bosque, **CAL-PE** = bajo la cima, Peñón de **IF-ACH** = peñón del norte. **VILA-JOI-OSA** = pueblo del alto frío. **CALL-OSA** = cima o monte frío, Playa del **AL-BIR** = Playa de río o arroyo, etc.

0) MONTAVERNER

En *Documentos y Datos para un Estudio Toponímico de la Región Valenciana*. De María Desamparados Cabanes Pecourt, Ramón Ferrer Navarro y Abelardo Herrero Alonso, en las páginas 313 y 367, nos dicen sobre Montaverner:

<<En otro tiempo fue una alquería árabe, a cuyos habitantes dio Jaime I carta de franquicia en 1271. La Crónica de Jaime I, alude ya a la población: <...e faem altra pobla en val d'Albaida que ha nom MONTABERNER> (*Crónica*, fol. 184.

Las grafías tardías mantienen –más o menos alterada fonéticamente- la estructura del topónimo: 1415 (Impuesto del morabatí) <En lo loch de MUNT TAVERNER> (ARV., Maestre Racional, 10866). Los documentos del siglo XV alternan las formas <MUNTAVERNER y MONTAVERNER.

La interpretación del topónimo habrá que buscarla desde el romance, sobre los vocablos MONT y TAVERNER (<latín tabernarius = “tendero”, “posadero”).

La realidad topográfica sí viene a confirmar el radical MONT- de la voz, pues la localidad se halla situada en el declive de una loma.

Corominas interpreta el nombre como árabe; al menos lo incluye en la lista de nombres de origen árabe (Cfr. Corom. *Estudis*, I p. 268)>>.

Hemos visto, que, para Corominas MONTAVERNER es de origen árabe, y para los autores de Documentos y Datos, el topónimo tiene su origen en el latín.

En mi opinión, MONTAVERNER es de origen ibérico. MONTA, es de la misma raíz vasca que MUNTA y MUNTATU. Origen que hago extensivo igualmente a las palabras valencianas MUNTA, AMUNT, MUNTANYA, MUNTAR y MONT, y a las palabras castellanas MONTE, MONTAR y MONTADO, que también tienen la misma radical e idéntico significado. **MONT** abunda en toda la península y la –A final, de **MONT-A**, es el artículo. **MONT-A**, significa “el alto” o “el monte”.

El radical BER-VER-, como hidrónimo, lo encontramos también en su variante BER, en BER-MEO, BER-GARA, BER-NEDO, por citar sólo hidrónimos del País Vasco.

Ner, en toponimia lo he visto como “abundativo o pluralidad”, y no le veo ninguna relación con el vasco coloquial **Nere**, **Ner**, que traducimos por **Mío**, **De mí**.

Montaverner, se halla situado sobre el declive de una loma, donde bajo la misma, se juntan los ríos Albaida y Ontinyent o Clarià. Si hubiera sólo un río, debajo del declive de la loma, lo más probable es que el pueblo se hubiera llamado MONTA-VER, o sea “sobre el río”.

Pero al ser dos, los ríos que se juntan debajo de la loma, los que somos de Montaverner, llamamos al lugar, “**la xunta dels dos rius**” o sea “**la junta de los dos ríos**”. Que justifica el nombre de MONTA-VER-NER, que traducimos por MONTA = “sobre” o “el alto”, VER o BER = “río”, y NER = “pluralidad” o “abundativo”, con el significado de “**sobre los ríos**”, o “**alto de los ríos**”. Que es la situación en la que se encuentra el pueblo, con relación a los dos ríos, y coincide totalmente con el nombre del pueblo.

Es verdad que el radical MONT, lo tiene también el latín. Pero la toponimia ibérica lo tiene en innumerables topónimos, que son mucho más antiguos, que el mismo latín como lengua.

O sea, que el nombre de Montaverner, no tiene nada que ver ni con el árabe ni con el latín, es ibérico. Y todos los formantes toponímicos del nombre del pueblo, los encontramos abundantemente en el vasco o en la toponimia ibérica.

p) El topónimo BENIDORM

Casi con toda seguridad, ha sido Pere María Orts, uno de los que más se ha ocupado, de la historia de Benidorm. Y en su libro APUNTES HISTORICOS DE BENIDORM, (Alicante 1892) en la página 52 y citando a Florián de Ocampo, nos dice:

<<Dentro de la extensión de esos llamados contestanos, en la parte de la Marina, se halla Cartagena, Alicante, Denia, y otros parajes de mayor importancia; distando la primera de la segunda, veintinueve leguas, divididas en esta forma: tres de Denia á Tablada (Teula). Otras dos a Carpe (Calpe). Cuatro á Benidorm (Benidorm). Una a Villoyoso (Vilajoyosa), otras cuatro hasta Alicante, y las restantes á la mencionada Cartagena.

Este testimonio que acabamos de citar nos da fe de la existencia de un pueblo levantado antes del cristianismo sobre las riberas del Mediterráneo, conocido con el título de Benidorm, el cual pertenecía á la región de los contestanos.>>

Y sigue:<<A primera vista fascina la relación que acabamos de transcribir, parece un argumento irrefutable, una teoría matemática de fácil demostración, cuando se tiene presente el enlace, la semejanza del vocablo, la analogía que guardan las palabras, la medición exacta de las distancias que en la actualidad todavía se puede comprobar, y todo el conjunto de la descripción; más como nos hemos propuestos ser verídicos, aunque se nos trate de escrupulosos, no podemos admitir de plano tal opinión sin averiguar antes la fama que goza ese cronista. De ser cierto el epíteto BENIDORMA, atribuido al actual Benidorm, no adelantamos gran cosa, al no decirnos cuál fue su fundación, las vicisitudes por que atravesó, la historia particular de sus habitantes y los signos característicos de sus costumbres y manera de pensar.>>

Nos dice Orts después, que la moderna crítica, no se halla conforme con Florián de Ocampo (1495?-1587?) Florián de Ocampo, fue el autor de la ***Crónica General de España (1521-1533)***. Sus descripciones llegan hasta la época romana, se basó en textos muy antiguos, y se dijo después que habían sido interpretados con fantasía. Fue nombrado cronista real por Carlos V, en 1539; y editó también la ***Crónica de Alfonso X el Sabio***.

Sigue Orts: <<No se puede negar que los nombres de Benidorm, Benidorme, Benidorma, Benidorra, Beni-Darhim, son de origen árabe como opina también Mellado. La sola pronunciación los denuncia, y loco empeño sería negar la procedencia: todos son árabes muy árabes, y todos han existido á juzgar por lo que nos dicen las personas que se han ocupado de estos asuntos>>.

Al descrédito posterior de Florián de Ocampo, posiblemente contribuyó, el haber sostenido que nombres como BENIDORMA, estuvieran ya aquí, desde mucho antes de la cristianización. Los que rechazaban su tesis, no podían comprender que los nombres BEN o BENI no fueran inequívocamente árabes. Y el propio Pere María Orts, creía: <<que loco empeño sería intentar demostrar lo contrario>>.

Y sin embargo, todo parece indicar, que Florián de Ocampo tenía razón. Ocampo parece ser, que se limitó a recoger un documento muy antiguo y darlo a conocer. En este antiguo documento, Benidorm venía con una –A al final, o sea BENIDORMA, que curiosamente es la traducción correcta del topónimo, desde el vasco y el ibérico. Que traducimos por BEN-IDOR-ORMA, de BEN = “**monte**”, IDOR = “**seco-a**”, y ORMA = “**ladera**” o “**pared**”.

El significado de Benidorm es “**cerro de las laderas secas**”. Cualquiera que conozca Benidorm, puede comprobar sobre el terreno, la exactitud de esta descripción geográfica. Solo tienes que asomarse al cerro del mirador del castillo, que divide las playas de Poniente y Levante y ver lo secas que están sus laderas.